

Mujeres inmigrantes: la fuerza invisibilizada.

Yolanda Villavicencio Mapy

Jornadas: una Cuestión de Historia e Identidad: la Inmigración Argentina
20 de Junio de 2009. Organiza Fedear. UGT-Madrid

Si lugar a dudas, muchas mujeres de las que estamos aquí presentes, tenemos muchas cosas en común. Hemos migrado, por lo tanto vivimos y trabajamos en otro lugar distinto al que nacimos. Nos hemos hecho un hueco importante ejerciendo nuestra profesión, algunas; otras, reciclándonos para que no se nos excluya del mercado laboral, y otras tantas trabajando en casa, esa labor que continúa sin ser remunerada y generalmente poco reconocida.

Todas nosotras hemos llegado a un país considerado desarrollado, donde las mujeres han conquistado un amplio espacio público, y donde recientemente se han aprobado leyes (igualdad, dependencia e integral contra los malos tratos) que buscan favorecer la vida de las mujeres y garantizar su plena ciudadanía en igualdad de condiciones que los hombres. Estas luchas no han sido fáciles y aun falta mucho por hacer valer esas leyes plenamente.

Como decíamos anteriormente, las mujeres españolas han ganado terreno en el espacio público, sin embargo muchas veces a costa del trabajo de otras mujeres. La masiva participación de estas mujeres en el mercado laboral ha generado una gran demanda de cuidadoras (de niños y de ancianos principalmente) en un país con un apoyo a la conciliación de la vida laboral y familiar muy inferior al de muchos países de la Unión Europea. A esto, las nuevas investigaciones le llaman la *"transnacionalización de los cuidados"*, es decir, dejar en origen a los hijos y otros familiares, para encargarse en destino de los hijos y mayores de otras mujeres.

El fenómeno no es nuevo pero este modelo de cuidados se ha instalado con gran fuerza en muchos países europeos. Y es que obedece a que el sistema social y económico actual sigue sin repartir equitativamente las tareas domésticas entre mujeres y hombres. La doble jornada se ha intensificado porque además de que ganamos 17% menos que ellos por igual trabajo, en promedio, trabajamos de 4 a 6 horas más en casa que nuestros compañeros.

Como mujeres y migrantes, estar aquí ha significado muchas veces cambiar nuestro ser mujer. Hemos ganado espacio público/ profesional, sin embargo nuestras tareas domésticas no han disminuido, e inclusive somos cabezas de familia aquí y muy probablemente en nuestros países de origen también.

Cuántas cosas han cambiado desde que migrábamos expulsadas por situaciones sociales y políticas insostenibles en nuestros países de origen; o con el compañero o siguiendo al marido o buscando una especialidad universitaria que nos ofreciera mejor futuro.

Hoy, la diversidad de los proyectos migratorios de nosotras las mujeres es tan amplia como el número que conformamos. En la actualidad casi la mitad de los migrantes a nivel internacional somos mujeres, dicen que somos 95 millones y más. La tasa media de migración de las mujeres con educación de nivel medio (bachillerato) es superior a la de los hombres en todas las regiones salvo América del Norte, dice el más reciente informe de Unifem. A pesar de esta importancia numérica las mujeres inmigrantes somos un conjunto poco visible.

Los números no mienten, aunque suelen disfrazar bastante bien las diferencias entre hombre y mujeres. Es hasta hace poco en que las estadísticas vuelven a disgregar los números de acuerdo a las diferencias que, desafortunadamente en la sociedad patriarcal en la que vivimos insisten en darnos un trato distinto sólo por ser mujeres.

Vayamos a datos en España, donde ahora residimos y somos ciudadanas. De acuerdo a la Encuesta Nacional de Inmigrantes de 2007 (publicada en 2009) de los 4 y medio millones de inmigrantes que residen en España, las mujeres representamos el 47,8% y tenemos una media de edad de 35 años. La cosa se pone buena cuando vamos al análisis de la migración de nuestra región, Latinoamérica. Aquí, el 54,2% es migración femenina, pero años atrás representábamos casi dos terceras partes.

No olvidemos que la diversidad de proyectos migratorios también se refleja en nuestra querida Latinoamérica, pero miren si no se siguen repitiendo algunos estereotipos: el 80% de las mujeres extranjeras residentes en España son empleadas ya sea domésticas, en los servicios de hostelería y el comercio. Es decir continuamos dedicadas a tareas y trabajos de *“fácil ocultación”* –decía una investigadora española- y de máxima reserva, casi siempre en el ámbito de los cuidados, que en gran medida se realiza en lo doméstico.

Sin embargo, que ahora somos más protagonistas de ese proceso, con ello estamos en el esfuerzo de aliviar las formas de control social tradicionales y que no quieren reproducir los modelos de vida anteriores a nuestra migración. Queremos mejorar y en todos sentidos, personal, profesional, económica y socialmente. Pero también es verdad, que una buena parte de nosotras seguimos pagando muy caro la emancipación.

La condición de las mujeres inmigrantes, como fenómeno autónomo depende del país de que se trate. Y no pondré a analizar aquí el de las mujeres migrantes argentinas, que en ese caso las expertas son ustedes, si no en la medida de lo posible centrar esta alocución en las cosas que vivimos en común como hijas de América Latina.

El poder económico de las mujeres migrantes

Ya en 2005, la inmigración femenina copaba el 45% de los empleos ocupados por extranjeros en España y las latinoamericanas suponían un 59% de la población extranjera activa. Según el MTAS en 2008, las mujeres extranjeras afiliadas superaron las 800.000. De ellas, más de 550 mil procedieron de países fuera de la Unión Europea. Las Comunidades Autónomas que mayor número de afiliadas registraron fueron en orden, Madrid (201.657), Cataluña (175.192), Andalucía (89.689), Comunidad Valenciana (86.912) y Canarias (41.703).

Estos son sólo un par de botones de la muestra porque muy pocas veces tenemos oportunidad de conocer, de saber el poder que tenemos las mujeres en muchos de los aspectos de la vida. Eso se debe principalmente a que en los estudios e investigaciones no estamos reflejadas, ¿por qué? Porque los datos no están desgregados, es decir no se miden haciendo la diferencia entre hombres y mujeres. Muy recientemente hemos conocido con los resultados del estudio “Cuantificación de remesas enviadas por mujeres inmigrantes desde España” (de Iñigo Moré y otros autores en www.remesas.org) en el cual se mide por primera vez el aporte, la contribución de las inmigrantes al desarrollo económico y al PIB de sus países de origen.

Algunos datos de ese estudio:

- 4.180 millones de euros remitieron las mujeres inmigrantes desde España en 2006, es decir el 60% del total de remesas enviadas.
- las mujeres remiten más dinero (y con más frecuencia) que los hombres: 60% ellas frente al 39% de ellos, inclusive a pesar de que los hombres son mayoría en destino.
- Las remesas que las mujeres inmigrantes enviaron de España al Ecuador representan el 2,13% de su PIB; las que las mujeres mandan a Bolivia representan el 5,95% y el 1,13% de República Dominicana.
- las remesas representan el 38% del salario de las mujeres y el 14% del de los hombres.

Ello significa que las mujeres migrantes sostienen estas economías. El impacto de este esfuerzo en términos de reducción de pobreza es asombroso, según este estudio y se cree que supera los recursos de la cooperación al desarrollo o el gasto social que puedan estar realizando alguno de los países a los que van destinados estos fondos.

Este reconocimiento público es también un primer paso para poder hacer conscientes a las mujeres del enorme potencial de desarrollo que encierran sus remesas. Remesas que van a actividades de autoempleo o pequeños negocios que en conjunto permiten mejoras sustanciales de las economías.

En este estudio también ha comprobado como las mujeres están penalizadas por el mercado, pues pagan más que los hombres por realizar sus envíos, ya que en promedio envían cada vez menos cantidad, pero lo hacen más frecuentemente y eso no se les toma en cuenta. Esto no obedece a una discriminación de género directamente, aunque sí de manera indirecta porque algunas remesadoras penalizan los envíos modestos.

Así como este estudio ha comprobado que hay dinámicas distintas de las remesas enviadas desde España según el sexo de quien las remite. Así muchos otros efectos de la migración tendrán diferencias singulares si disgregamos los datos en las investigaciones y estudios. En origen, afecta de distinta manera si migra una mujer o un hombre en la familia, y en destino, a cada uno le afectará de manera distinta esa migración.

Muchas investigaciones señalan con contundencia la importancia de la migración de jefas de hogar. Pero incluso donde la inmigración es familiar, el papel de las mujeres en el desarrollo de sus localidades de origen es central. Su opinión es decisiva en la estrategia de reinversión del ahorro. *“Este papel es coherente con un hecho suficientemente conocido: que son los colectivos de mujeres en las sociedades locales de los países subdesarrollados los que arrojan los resultados más satisfactorios en los proyectos de desarrollo, respondiendo con mayor responsabilidad y eficacia a la inversión crediticia”* (Oso, Gergorio, 2009).

LIDERAZGO de la mujer migrante

Ya decíamos que en la migración la proporción de mujeres con educación de nivel medio (bachillerato) es superior a la de los hombres. Esta fuga de cerebros tendrá seguramente efectos negativos sobre el liderazgo femenino social y económico en los países de desarrollo. Pero también tiene una consecuencia aquí, en este caso claramente positiva. La fórmula **mujer + extranjera + pequeña empresaria** es difícil de combinar, pese a que cada vez es más habitual.

Aquí tenemos una buena noticia: en la Comunidad de Madrid, el 20% de las mujeres que fundan empresas como autónomas son inmigrantes. Un 86 por ciento de ellas tienen entre 30 y 50 años, y un 40 por ciento tiene estudios universitarios. Hay que decir que las mujeres que optan por el autoempleo al llegar a España suelen poseer experiencia empresarial previa. Suele ser el caso de muchas argentinas. Galicia es una de las comunidades donde ello se refleja, y no dudo que en Madrid haya un importante porcentaje de ellas.

El poder político de las mujeres. Participación política.

En mucho hemos avanzado las mujeres desde que Lisístrata empezara una huelga sexual contra los hombres para poner fin a la guerra; que las

parisienses de la Revolución Francesa gritaran “libertad, igualdad y fraternidad” para exigir el sufragio femenino; y que las 100 mujeres de 17 países reunidas en la Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas, en 1915 en Copenhague, proclamaran el Día Internacional de la Mujer Trabajadora como una jornada de lucha por los derechos de las mujeres.

Veamos en qué hemos avanzado y dónde el mundo sigue en deuda con las mujeres. De acuerdo a datos del INFORME UNIFEM 2008 “Quien responde a las mujeres” podemos decir que:

- Hoy, hay más mujeres que nunca en los gobiernos. En América Latina, Argentina junto con Chile son el mejor ejemplo de ello. En 1998 había un 8% de parlamentarias a nivel mundial, una década después hay un 18,4%. Aunque a este ritmo, llegaríamos a la paridad hasta el año 2045.
- En contraste, en África subsahariana las mujeres dedican 40,000 millones de horas por año, (sí, he dicho bien, 40 mil millones), a recoger agua, es decir un año entero de trabajo por toda la mano de obra de Francia.

Y sigue, el informe de Unifem:

- Más del 60 % del trabajo doméstico lo hacen las mujeres y no está remunerado
- Las mujeres ganamos 17% menos que los hombres por igual trabajo
- Una de cada 10 mujeres muere por problemas del embarazo
- Continúan existiendo barreras de todo tipo para el acceso de las mujeres a servicios de salud, educación y apoyo agrícola.
- Las mujeres y niñas están sujetas a formas de corrupción -no controladas- diferentes a las que afectan a los hombres (explotación sexual, trata...)

Esperemos que un mayor número de mujeres en el parlamento ayude a contribuir definitivamente a que se preste mayor atención a las cuestiones de interés para la mujer y la infancia. El grado de prestación de servicios que responda a las necesidades de las mujeres es la prueba de fuego de la efectividad de un gobierno.

Desde mi modesta aportación desde mi escaño en la Asamblea de Madrid estamos trabajando para la igualdad real entre ciudadanas y ciudadanos, sin importar su origen, pero sin olvidar nuestras raíces y nuestra solidaridad para con las mujeres inmigrantes. Pero no podemos hacerlo solas, necesitamos de más mujeres, de más hombres que nos acompañen en este camino que tiene muchos retos.

Y es que, las cosas tienen que cambiar. No puede ser que las mujeres sigamos cursando mayormente las licenciaturas humanísticas y las relacionadas con los cuidados (salud, educación, pedagogía...).

Si nosotras llevamos el peso de la casa, somos líderes; si mandamos dinero a casa y aportamos al PIB de nuestros países, somos líderes, si estudiamos, nos reciclamos para abrir nuevos horizontes laborales, nos adaptamos a nuevas costumbres... somos líderes.

Nos corresponde motivar impulsar el trabajo de las mujeres dentro de las organizaciones para promover cambios en la opinión pública, en las leyes y en las políticas. Porque como dicen por ahí:

Sin Mujeres No es Democracia y los Derechos no son Humanos

Mujeres inmigrantes: una fuerza invisibilizada.

Por Yolanda Villavicencio Mapy

Resumen

Se habla mucho de la feminización de las migraciones pero pocas veces se hablan de los datos de la migración en que las mujeres se vean reflejadas en toda su dimensión.

En años recientes han comenzado a publicarse con rigor investigaciones en las que las mujeres migrantes reflejan su incidencia económica, social y cultural, en espera de que en la política se amplíe y fortalezca.

La ponencia toca:

El poder económico de las mujeres migrantes

Liderazgo de la mujer migrante

El poder político de las mujeres. Participación política.